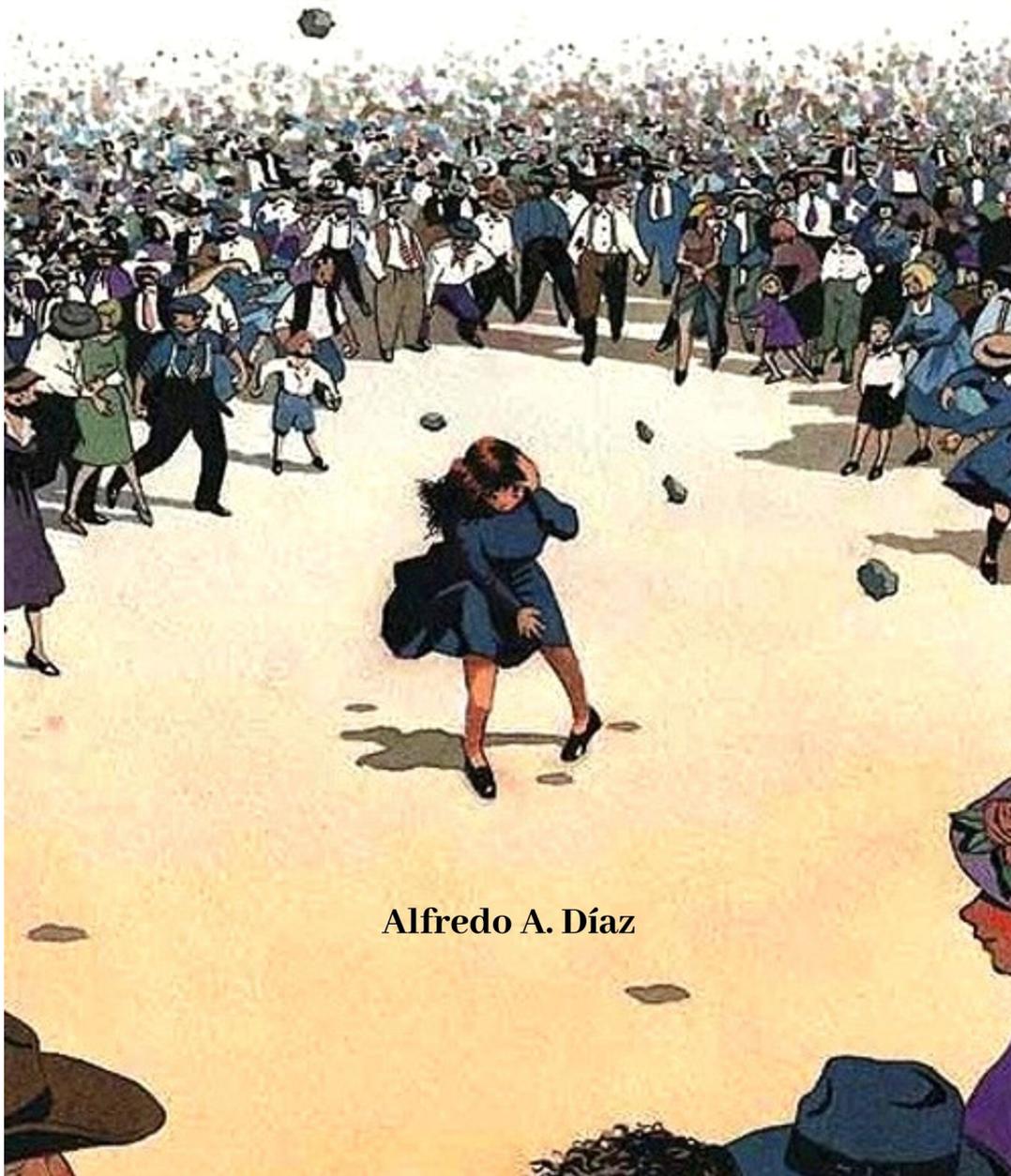


Marea

Alfredo A Díaz

MAREA



Alfredo A. Díaz

Capítulo 1

Marea

Dio la frente contra una espalda de ladrillos

y entonces

después de girar como una muñeca violada

se vio envuelta alrededor de una jeringa

que una mariposa

caprichosa mariposa

le alcanzó

cuando

intentó esquivar un anacrónico dedo,

dos dedos y un dibujo de inodoros flotantes

frescos inodoros gramaticalmente inconexos

para una ciudad colonial

devastada y sin alumbrado público.

Entonces en hedor a lágrima

se fundió se hundió con el caparazón

nocturno de ese hombre que la mató por la carne y en la carne

el pueblo que hizo de todo el oro del cielo

falos y úteros

para confort de los elegidos

los asesinos
dentro
y
fuera
de la tierra
de los Evangelios
que nada nada nada nada nada nada nada nada nada
tienen que ver con Cristo.
Se devora al hombre
con flores amarillas
y grita
y después flota
sacando la lengua
sonriendo un poquito
mientras el resto de machos científicistas
corren llorando
para refugiarse en el templo
de la RAE y la diplomacia internacional
que mutila inmigrantes africanos,
negros africanos
negras africanas,
esos animales que no toleran
si no es dentro de zoológicos

o muertos por bombardeos millonarios
a pocos kilómetros de una playa italiana
donde rubios miran tetas sintéticas
y piensan que no hay nada nada nada nada nada más que eso.

Ella golpea
con furia
desordenando los átomos
del texto inacabado
besando las tumbas
de desconocidos poetas desnutridos
aún
después de muertos,
y come maíz
y después salta
rompiéndose los dedos de los-los-los pies;
no le importa
y así
con las piernas deformadas
iguales
colapsadas
patea más fuerte que nunca
aunque el desierto se caiga
entre bocas y ojos

de rutinarios bárbaros filósofos europeos
cuya única metafísica posible
es cuidar la cultura que hace de lo que está del otro lado
del muro
un
holocausto que en Instagram no importa.
La sangre le cae por la cara
y la bebe
y otra vez su frente da contra la espalda de ladrillos.
Las frutas de óleo tiemblan
y
La mano
desarma
el corazón de la marea.

Capítulo 2

Apagón

Perdón por explotar mi flauta
dental en tu ruta
Ahora voy despacio y
caigo en el fuego de tu
baño público matutino
sin textos chotos
y endulcé la canaleta
de las tres amigas rubias
que no están viendo
¿qué cosa?, el avión azul
precipitándose desde el
temblor negro de una cuenta virtual
¿cuál?, la de la mierda que
guardas en la heladera
Cumplía años a
destiempo
porque me revuelco
otra vez y nada más
con la frente hecha añicos
por textos chotos
y un disparo bilingüe
de
policía
una noche
cuanto todo era apagón
y no había señal
y creíamos que acaba
que se acababa el mundo
el barrio
los whatsapp pervertidos
Yo me terminé
estuche sin forma
la frente agujereada
como un grifo abierto
¿de un baño público